

El lugar dó
se juntaban
los Senado-
res.

Tenia ga-
nada Yugur-
ta la mayor
parte del
Senado.

otros de la Curia, pues habia de tratar luego de este negocio el Senado: los que favorecian á los embaxadores, y la mayor parte de los Senadores, que habian sobornado, no hacian caudal de las palabras de Adherbal, celebrando el valor de Yugurta, y con gran aficion, y en voces altas defendian el crimen y la maldad agena, como su honra propia; pero algunos, que al contrario preferian el derecho y la razon á las riquezas, decian que era justo dar socorro á Adherbal, y vengar rigurosamente la muerte de Hiempsal; y el que mas insistia en esto era Emilio Scauro, hombre noble, pronto, é inquieto, deseoso del gobierno y de las riquezas y honras, aunque disimulaba con grande astucia sus vicios; y como vió la desvergüenza y poco recato con que procedia el Rey en sus negociaciones, temiendo, como sucede en semejantes casos, que una infamia como esta le causaria ódio, reprimió sus ordinarios deseos.

Pero no
pudo salir
con su in-
tento.

Pudieron todavia mas en el Senado los que posponian la verdad al favor y dinero, y así se decretó que fuesen diez diputados á dividir el Reyno que habia sido de Micipsa

otros

en-

entre Yugurta y Adherbal. El principal de estos era Lucio Opimio hombre ilustre, y que tenia entonces mucha autoridad en el Senado, porque siendo Consul, despues de muertos Cayo Gracco, y Marco Fulvio Flacco, executó con brava resolucion contra la plebe la victoria que alcanzaron los nobles, y aunque Yugurta le habia tenido en Roma por uno de sus amigos, le recibió todavia con grandes cumplimientos, y prometiendole muchas cosas, hizo tanto, que vino á estimar mas el provecho del Rey que su reputacion y fe, y finalmente sus mayores bienes; y acometiendo por el mismo camino á los otros diputados, venció á la mayor parte, y pocos antepusieron la fe al dinero, y en la division que hicieron señalaron á Yugurta la parte de Numidia que confina con la (h) Mauritania, mas fértil y poblada, dexando á Adherbal la otra de mayor apariencia que bondad, mas adornada con edificios y puertos.

Parece que la historia requiere que haga aqui

(h) Dividiase antiguamente en Tingitana y Cesariense, que la Tingitana comprehende ahora, segun Marmol, los Reynos de Fez y Marruecos, y la Cesariense el de Tremecén.

Pues fue
Opimio á di-
vidir el Rey-
no.

aquí una breve descripción de (i) Africa, y de las gentes que tuvieron con nosotros guerra ó amistad; bien que no podré referir con certidumbre las naciones y lugares que por el calor y su aspereza, y los desiertos que hay, son menos frecuentados. Muchos, repartiendo el orbe de la tierra, dicen que es Africa la tercera parte de él, aunque algunos solo le dividen en Europa y Asia, atribuyendo á Europa la Africa, que tiene por límites al Occidente á nuestro mar, y el Océano, y al Oriente aquel valle que llaman los naturales (k)

(i) Descripción de Africa, que llaman los naturales Ifriquia, y derivan este nombre de un Rey de Arabia Feliz llamado Ifiriqui; aunque otros autores Africanos le deducen de Faracha, que en Arabigo significa cosa dividida ó suelta, por separarla el mar Mediterraneo de Europa, y el Estrecho de Arabia, de Asia. Pero lo mas cierto es que tuvo origen el mismo nombre de Apher hijo de Madian y nieto de Abraham.

(k) Catabathmon significa lo mismo que en Latin descensus, ó descendimiento; y de lo que escribe en este lugar, y mas adelante Sallustio, confiriendolo con lo que dicen Juan Leon y Luis del Marmol, se infiere que se incluye en los desiertos de Barca; y para mayor claridad referiré aquí las mismas palabras de Marmol: Desde los terminos Orientales de la Provincia de Mesrata, que llamaron los antiguos Cyrenai-ca, comienza un desierto muy grande, que comunmente llamamos Barca; los Alarabes de Africa le llaman Ceyrat Barca, que quiere decir el camino de la tempestad, por el qual se atraviesa para ir de Berberja á Egypto. Extiendese este desierto desde el Cabo que los modernos llaman de Arrasiltin, que Ptolomeo llama Peninsula grande, hasta Glauco Promontorio en los confines de Alexandria la vieja, por espacio de 450. leguas, y ácia medio dia tiene de travesía mas de 60. leguas.

Catabathmon. El mar es terrible y peligroso, por los pocos puertos, la campiña fértil y buena para el ganado; pero crecen mal los arboles, y faltan las aguas del Cielo y de la tierra: los hombres son sanos, sueltos y sufridores del trabajo, la mayor parte llega á la vejez quando no perecen por hierro ó por el rigor de las fieras; porque raras veces muere alguno de enfermedad, y tambien hay muchos animales venenosos.

Referiré brevemente las naciones que en Africa habitaron al principio, y las que despues se les allegaron, y de la manera que se mezclaron unas con otras, siguiendo en esto lo que nos interpretaron de los libros escritos en lengua (l) Púnica, que segun decian, eran del Rey Hiempsal, y lo que tienen por cosa averiguada los naturales; y aunque discrepe de la comun fama, podran dar crédito á aquellos autores. Los primeros que ocuparon esta Region fueron los (m) Getulos y (n) Libyos, gen-

te

(l) Que se hablaba en Cartágo.

(m) Que dieron nombre á la region, que se dixo antiguamente Getulia, que confinando con la Numidia se comprehende ahora en las tierras, que como he dicho, llaman los Africanos Beled el Gerid.

(n) Tambien dexaron estos su nombre á entrambas las Libyas.

te rustica y agreste, que se sustentaban de las fieras que cazaban y de las hierbas que produce la tierra para los animales. Estos no tenían costumbres ni leyes, ni vivían sujetos á nadie; pero corriendo y mudandose de una parte á otra, se alojaban en el lugar donde los cogia la noche. Mas despues que Hércules murió en España, según la opinion de los Africanos, con la muerte del Capitan, y con los muchos pretensores que habia para el gobierno, se deshizo luego el exercito que estaba compuesto de naciones varias; y siendo de este numero los (o) Medos, Persas y Armenios pasaron en sus naves á Africa, y se apoderaron de los lugares cercanos á nuestro mar, aunque los Persas quedaron mas ácia el Océano, y de los cascos de sus naves, que volvían ácia arriba, se servían como de chozas, porque no hallaban materiales en los campos, ni tenían medio para comprarlos ó hacer algun truco con los Españoles; porque el ser tan grande la mar y tan diferente el len-

(o) Nacion antigua é ilustre de Asia, cuyo Imperio se transfirió á los Persas ó Persianos, que pues su nombre es tan conocido como el de los Armenios no tengo que añadir aqui.

lenguage impedía los comercios. Estos fueron poco á poco emparentando con los Getulos, y porque tantas veces habian mudado de lugares, y tentado las tierras, se llamaron á sí mismos Numidas; y aun hoy en día, las casas de los labradores, que ellos llaman mapalias, como son largas, y se van estrechando por los lados hasta formar el techo, representan la parte inferior de la nave. Con los Medos y Armenios se agregaron los Libyos, por habitar mas ácia el medio día, y los Getulos mas cerca del Sol, y mas sujetos á sus calores. Estos tuvieron presto Ciudades, porque estando separados de España por el estrecho, trataban unos con otros, y los Libyos fueron corrompiendo poco á poco su nombre, llamandose en su lenguaje bárbaro * Mauros en lugar de Medos; mas los Persas se aumentaron en poco tiempo, y con nombre de Numidas, apartandose por su muchedumbre, de sus padres, poseyeron la region que está junto á Cartágo, y se llama Numidia; y despues, confiandose los unos en los otros, sujetaron con las armas ó el temor de ellas á sus comarcanos, con que creció su fa-

* Moros.

ma

ma y gloria, señalándose mas en esto los que están mas cerca de nuestro mar, porque los Libyos no son tan belicosos como los Getulos. Finalmente la mayor parte de la Africa inferior fue ocupada por los Numidas, y todos los vencidos vinieron á recibir el nombre de los vencedores. Despues los (p) Phenices, por ser mayor el numero de la gente que su territorio, y parte de ellos con deseo de reynar, solicitando al vulgo y otros aficionados á cosas nuevas fundaron en la costa de Africa á (q) Hippo (r), Adrumeto y (s) Leptis, y otras Ciudades, que floreciendo mucho en pocos dias, sirvieron unas de defensa á los pueblos de su origen, y otras de gloria; que de Cartágo tengo por mas acertado no decir cosa, que

(p) Pueblo de Suria, que tuvo en aquellos tiempos gran poder por la mar.

(q) Que llaman ahora los Christianos Bona. Los Arabes la llaman Beled el Vgneb.

(r) Segun Mercator se llama ahora Mahometa, ó Hamameta, como escribe Marmol. Pero quizá estuvo Adrumeto en el propio lugar, ó como dice Marmol será la que llamamos Africa, y llamaron los Moros Mehedia en la Provincia de Tunez.

(s) Hubo conforme á la opinion de Ptolomeo y Plinio dos Ciudades de este nombre en la Africa propia: la mayor quiere Mercator que sea Lepide, que segun Marmol, es de la Provincia de Tripoli de Berberia; y si damos crédito á Cornelio Sceppero, será la menor Africa, que es contra el parecer de Marmol.

que decir poco; porque el tiempo me obliga á pasar á otras partes, y asi desde Catabathmon, que divide á (t) Egipto de Africa; la primera Ciudad situada á la orilla de aquel mar es (u) Cyrene, Colonia de los Thereos, y luego las dos (x) Syrtes, y en medio de ellas Leptis, despues las (y) Aras de los Philenos, que este lugar tuvieron por término de su Imperio ácia la parte de Egipto los Cartagineses, y de este modo van siguiendo las otras Ciudades de los Penos; y los demas lugares hasta la Mauritania poseen los Numidas, porque los Mauros son los que se hallan mas cerca de España, y segun he entendido los Getulos, que confinan con la Numidia, viven parte en chozas, y otros aun con menos policia corren de una parte á otra; y mas adelante están los (z) Ethiopes, y luego las tierras abra-

Sa-
(t) Los Arabes llaman esta region Mezra, los Hebreos Mezraim, y los naturales de la tierra el Quibet.

(u) Ciudad muy nombrada en otro tiempo, y que dió nombre á la Provincia Cyrenaica, que segun Juan Leon y Luis del Marmol es ahora la de Mesrata en el Reyno de Tunez, y del estado de la Ciudad de Tripoli.

(x) Dos golfos peligrosos en aquella costa de Africa.

(y) Este pueblo se llama, segun Marmol, Nain, y es de la Provincia de Tripoli.

(z) Ptolomeo divide la Ethiopia en dos; y llama á la una Ethiopia sobre Egipto, que segun Ortelio es el Reyno de los Abisinos, que llama-

sadas por los calores; y así en la guerra de Yugurta los Magistrados que ponía el Pueblo Romano gobernaban muchas de las Ciudades de los Penos, y los confines que tenían últimamente los Cartagineses, y mucha parte de los Getulos y los Numidas hasta el rio (a) Melucha obedecian á Yugurta; pero todos los Mauros estaban debaxo del dominio del Rey Boccho, que no conocia del Pueblo Romano mas que el nombre, y tampoco nosotros en guerra ni en paz habiamos tenido noticia de él. De Africa y de sus moradores habemos dicho lo que era necesario para lo que tratamos.

Despues que, quedando repartido el Reyno, salieron los diputados de Africa, y vió Yugurta que en lugar del temor que habia concebido, alcanzó premio por su maldad, tenien-

mañ el Habexa; y la otra interior, que comprehende las tierras de los Negros; Marmol la divide en Alta y Baxa, y dice que la Alta es aquella parte de la tierra, donde son los reynos de los Abisinos, y que en ella se comprehenden tambien todas las Provincias que caen sobre el mar de Arabia y el mar Roxo, y la Ethiopia de sobre Egipto. La Baxa es la tierra de los Negros, que llaman los Moros Beled ala Abid.

(a) Aludé mucho al nombre de este rio otro que llama Mulucan Luis del Marmol, y nace en la sierra del Atlante mayor, nueve leguas de Garciluy, Ciudad de la Provincia de Cuz, y va á meterse en la mar junto á la Ciudad de Cazaza; llama Ptolomeo la boca de este rio, Melocat.

niendo por cierto lo que le habian dicho sus amigos en Numancia, de que se vendian todas las cosas en Roma, é incitado asimismo por las promesas de aquellos cuya codicia habia satisfecho, comenzó á aspirar al Reyno de Adherbal, como hombre gallardo y belicoso, pero el á quien queria acometer era quieto, nada guerrero, blando de condicion, y como tal, sujeto á recibir agravios, pues no se hacia temer tanto, quanto temia.

Y así de repente entró por sus tierras con un grande exercito cautivando mucha gente, tomando el ganado, y otras presas; y poniendo fuego á los edificios, hacia con la caballeria grandes daños por diferentes partes, y luego se retiró con todo el campo á su Reyno, pareciendole que Adherbal, irritado de esta afrenta, se vengaria de ella con mano armada, y que así tendria ocasion para la guerra; pero Adherbal, como no se tenia por tan buen soldado, y estaba mas confiado en la amistad del Pueblo Romano que en los Numidas, envió embaxadores que se quejasen á Yugurta de estos agravios, y aunque traxeron una respuesta afrentosa, se resolvió á sufrir

Pero tornó á intentar cosas nuevas Yugurta.

Y menospreciando á Adherbal y sus embaxadores.

an-

antes todas las cosas, que mover la guerra, por el ruin suceso que habia tenido en ella; y con todo esto no se aplacó la codicia de Yugurta, como el que ya contaba por suyo todo aquel Réyno; y así no con correrias, segun solia, sino con un poderoso exercito que habia juntado, empezó á hacer la guerra, y pretender claramente el imperio de toda la Numidia, arruinando las Villas por donde pasaba, talando los campos, y sacando presas con que animaba los suyos, y atemorizaba los enemigos.

Le movió guerra.

Resiste con todas sus fuerzas Adherbal.

De modo que viendo Adherbal que las cosas habian llegado á terminos que habia de dexar el Reyno, ó conservarle por las armas, fue forzado á levantar gente, con que salió á encontrar á Yugurta, y no lexos de la mar, junto á la Villa de (b) Cirtha, se acuartelaron entrambos los exercitos; y porque ya anochece no se dió aquel dia la batalla, mas habiendo pasado mucha parte de la noche, y durando todavia la obscuridad, los Soldados de Yugurta, dada la señal, acometieron los quar-

(b) Constantina, que llaman los Moros Cuzatina. Es cabeza de la Provincia de Numidia nueva, que los Modernos llaman de Constantina.

teles del enemigo, poniendo en huida, ó degollando á los que estaban soñolientos ó tomaban las armas. Adherbal con algunos de á caballo se huyó á Cirtha; y si no fueran los del Pueblo, que hicieron retirar de las murallas á los Numidas que seguian el alcance, se hubiera en un mismo dia comenzado y acabado la guerra entre los dos Reyes.

Fue desbaratado Adherbal, y retiróse á Cirtha.

Cercó Yugurta la Villa, apretandola con torres, galerias, y diversas máquinas, para prevenir los embaxadores, que sabia que antes de la batalla habia enviado Adherbal á Roma; pero despues que el Senado tuvo aviso de la guerra, envió tres mancebos á Africa, que en nombre del Senado y Pueblo Romano declarasen á entrambos los Reyes, que era su voluntad y orden que dexasen las armas, remitiendo sus diferencias á la razon, y no á la guerra; porque así competia á la honra de los Romanos, y de ellos.

Dó le puse cerco Yugurta.

Resuelve el Senado que se conserve la paz entre los Reyes.

Llegaron con mucha brevedad los embaxadores á Africa, usando mas de ella por haber entendido, mientras se aparejaban para el viaje en Roma que se habia dado la batalla, y estaba sitiada Cirtha, aunque no se de-